

## CAPITULO 6

# LOS NIVELES POSTPALEOLITICOS DE LA CUEVA DE AMALDA ESTUDIO DE LAS INDUSTRIAS

Angel ARMENDARIZ\*

### RESUMEN

La cueva de Amalda (Cestona, País Vasco), excavada de 1979 a 1984 por J. ALTUNA, contiene un yacimiento arqueológico con niveles paleolíticos y posteriores.

En este capítulo se estudian los niveles postpaleolíticos: I, II y III

Los niveles I y II son culturalmente homogéneos, aunque se encuentran en lugares diferentes de la cueva (al exterior y en el interior, respectivamente). Pertenecen a época romana, muy probablemente tardía.

En la base del nivel II se han hallado, además, dos monedas ibéricas.

El nivel III es de tipo sepulcral, con un enterramiento colectivo del Calcolítico.

### SUMMARY

Amalda Cave (Cestona, Basque Country), excavated from 1979 to 1984 by J. ALTUNA, contains an archaeological deposit with paleolithic and postpaleolithic levels.

In this chapter the postpaleolithic levels: I, II and III are studied.

Levels I and II are culturally homogeneous, even though they are situated in different parts of the cave (outside and inside respectively). They belong to the Roman Age; very probably Late Roman.

In the base of level II two Iberian coins have also been found.

Level III contains a collective Eneolithic burial.

### 1.- INTRODUCCION

El yacimiento de la cueva de Amalda (Cestona, País Vasco) se encuentra a 110 m. sobre el fondo de un estrecho valle lateral de la cuenca del río Urola. La cueva, de amplia boca (12 m. de ancho y 7 m. de alto), consta fundamentalmente de una galería principal de 50 m. de profundidad.

La excavación arqueológica, extendida a 124 m<sup>2</sup>, se ha practicado en los 32 primeros metros de la cueva entre los años 1979 y 1984, y ha sido dirigida por J. ALTUNA.

Su estratigrafía es la siguiente:

- Nivel VII Musteriense
- Nivel VI Perigordiense V (Noaillense)
- Nivel V Perigordiense VII (Protomagdalenense)
- Nivel IV Solutrense Superior
- Nivel III Calcolítico Pleno/Bronce Antiguo
- Nivel II Tardorromano
- Nivel I Tardorromano

El presente capítulo se dedica al análisis e interpretación de los niveles postpaleolíticos: I, II y III.

En lo que respecta a estos niveles, conviene distinguir dos zonas en el yacimiento.

En el interior de la cueva, en un área que abarca de la banda 14 a la 32, se presentan dos niveles bien estratificados de modo subhorizontal: el nivel II, prácticamente en superficie, y el III, inmediatamente subyacente al anterior. Ambos tienen un débil espesor pero, estratigráficamente se separan con cierta facilidad. Mayor problema presenta la diferenciación de la base del nivel III y la superficie del IV, ya paleolítico, pues entre ambos no media una separación tan clara.

En las bandas exteriores de la cueva (1 a 7), en zona bien iluminada, se encuentran también materiales de época postpaleolítica, en un estrato de tierra oscura denominada nivel I. Los materiales hallados aquí resultan emparentables con los procedentes del nivel II del interior de la caverna.

Entre estas zonas —interior y exterior— media un hiato en el que únicamente se aprecian los niveles paleolíticos, aunque aisladamente se encuentra alguna pieza de épocas posteriores.

\* Depart. de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

## 2.- INVENTARIO DE MATERIALES

### 2.1.- Nivel I

Como hemos dicho, consiste en un estrato de tierra oscura situado en la boca de la cueva, sobre los niveles paleolíticos que existen en la misma zona. Su espesor, que llega a alcanzar unos 50 cm., va disminuyendo hacia el exterior, por lo que es fácil suponer que una parte del sedimento se ha perdido, resbalando fuera de la cueva.

En este nivel se han recuperado los siguientes materiales:

#### *Industria lítica:*

- Fragmento (hemifrente) de raspador sobre lasca (Fig. 6-1, 3).
- Perforador sobre fragmento de recorte de buril (Fig. 6-1, 2).
- Buril tendente a plano, de dos facetas, sobre lasca con huellas de uso en un borde (Fig. 6-1, 1).
- Laminilla de dorso con huellas de uso en el borde opuesto (Fig. 6-1, 5).
- Fragmento de lámina con dorso marginal en borde dcho. (Fig. 6-1, 4).
- Escotadura sobre lasca con truncadura parcial (Fig. 6-1, 6).
- Fragmento de lasca con escotadura (Fig. 6-1, 10).
- Fragmento de lasca con denticulado (Fig. 6-1, 7).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple en ambos bordes (Fig. 6-1, 8).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple en el borde izdo. (Fig. 6-1, 11).
- Lasca con retoque simple tendente a plano en el borde izdo. y algunos retoques planos en el borde opuesto (Fig. 6-1, 9).
- 9 láminas o fragmentos de ellas, 3 con huellas de uso.
- 5 laminillas o fragmentos.
- 61 lascas simples y restos de talla, una de ellas de ofita.
- Recorte de buril.

#### *Cerámica:*

##### *Cerámica común-local romana:*

- Fragmentos de una olla de borde vuelto curvo y pasta negruzca, con decoración de peine entrecruzado en la panza (Fig. 6-2, 1).
- Fragmentos de una olla de borde vuelto plano y pasta negruzca, con decoración de peine tanto en la parte superior como inferior del borde y en el cuello (Fig. 6-2, 2).

- Fragmentos de una olla de borde vuelto plano, pasta negruzca y superficies ocre, con decoración de peine sobre el borde (Fig. 6-2, 4).
- Fragmentos de una olla de borde vuelto plano y pasta negruzca (Fig. 6-2, 3).
- Fragmento de fondo plano, probablemente correspondiente a una olla como las anteriores (Fig. 6-4, 12).

#### *Cerámica de tradición indígena:*

- 1 fragmento de borde ligeramente vuelto y arranque de panza de un vaso de pasta negra y superficies bien alisadas de coloración ocre claro. Presenta algunas manchas rojizas que tanto podrían ser resultado de la cocción como restos de algún engobe o pigmento. Junto al borde, por su parte interior, lleva un resalte con ligeras impresiones de dedos, para recibir una tapadera (Fig. 6-3, 1).
- 5 fragmentos de un vaso decorado con un verdugón con digitaciones bajo el borde (Fig. 6-3, 2).
- 1 fragmento decorado como el anterior, pero que parece pertenecer a otro vaso (Fig. 6-3, 3).
- 1 fragmento de borde recto, al parecer decorado con ligeras digitaciones (Fig. 6-4, 1).
- 1 fragmento de borde vuelto (Fig. 6-4, 2).
- 1 fragmento de borde recto (Fig. 6-4, 3).
- 1 fragmento de borde recto de un vaso de pasta rojiza y tamaño grande, posiblemente cilíndrico o troncocónico (Fig. 6-4, 4).
- 1 fragmento de un vaso espatulado de borde suavemente vuelto (Fig. 6-4, 5);
- 1 fragmento de fondo plano, con una línea incisa horizontal en el arranque de la panza (Fig. 6-4, 10).
- 4 fragmentos de fondos planos, correspondientes a otros tantos vasos (Fig. 6-4, 8, 9, 11 y 13).
- 1 fragmento de color rojizo, con decoración incisa imitando cuerda, que forma un motivo a base de líneas horizontales paralelas en series y, entre éstas, otras verticales continuas, como formando metopas, aunque el fragmento es muy pequeño para apreciarlo con seguridad (Fig. 6-4, 7).
- Asa de sección oval (Fig. 6-4, 6).
- 4 fragmentos de pasta grisácea, alisados por el interior con instrumento y de superficie exterior rojiza espatulada, pertenecientes posiblemente a más de un vaso de tamaño grande.
- Fragmentos informes correspondientes a diversos vasos irreconstruibles, en general de coloraciones oxidantes en

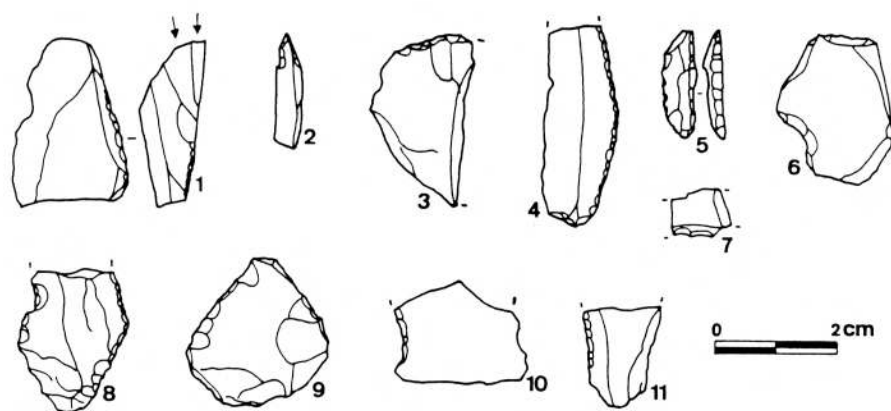


Fig. 6-1.  
Nivel I. Industria lítica.

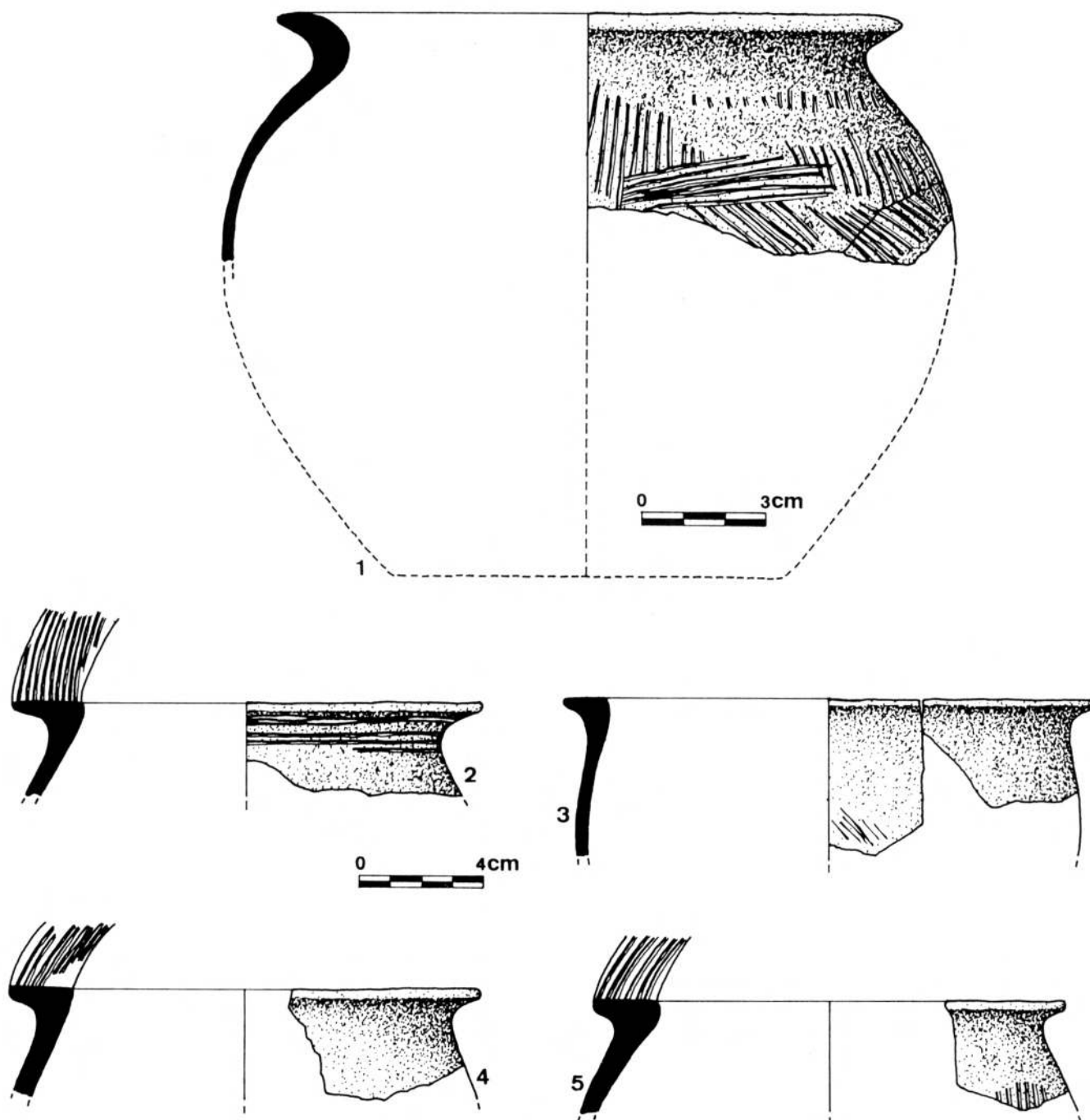


Fig. 6-2. Niveles I y II. Cerámica común romana.

sus superficies exteriores, desgrasantes de tamaño medio y grueso y acabados groseros, salvo algunos fragmentos que presentan su superficie exterior alisada o espatulada.

#### *Metal:*

—Hebilla anular en omega, de bronce, mal conservada. Ha perdido la aguja. El aro, de sección romboidal, va disminuyendo de grosor hacia sus extremos, que rematan en sendos abultamientos (uno de ellos perdido). Dimensiones: Diámetro máx.: 43 mm.; grosor máx.: 5 mm. Peso: 8,5 gr. (Fig. 6-5, 1) (Véase más adelante el análisis de sus componentes y metalografía).

—Fragmento de arito o anillo de cobre o bronce (sin analizar) de sección circular, de unos 17 mm. de diámetro (Fig. 6-5, 2).

#### 2.2.- Nivel II

Se trata del nivel más superficial de los que se encuentran en la zona interior de la caverna, de débil espesor. Se halla estratificado de modo casi horizontal, con una suave pendiente hacia el exterior.

Ha suministrado el siguiente material:

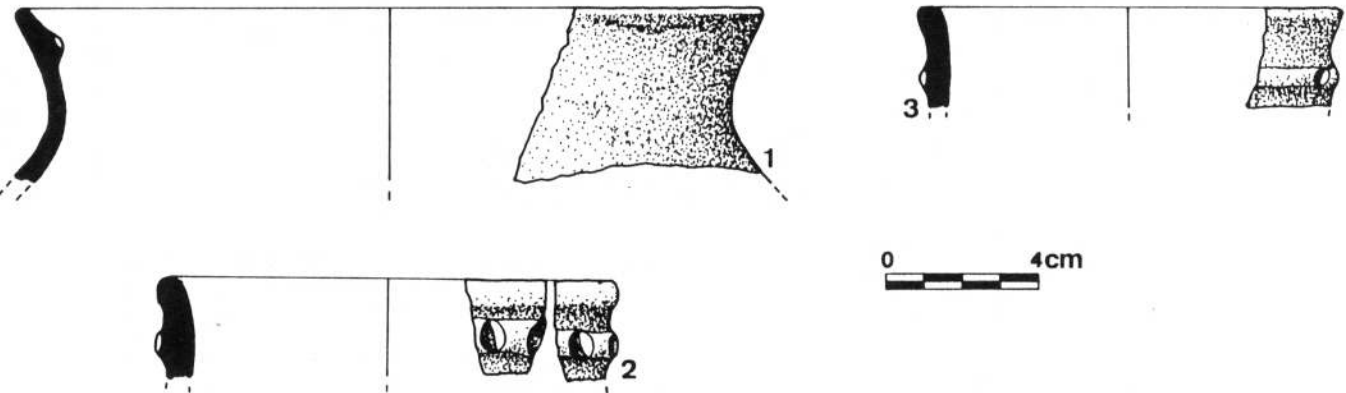


Fig. 6-3. Nivel I. Cerámica.

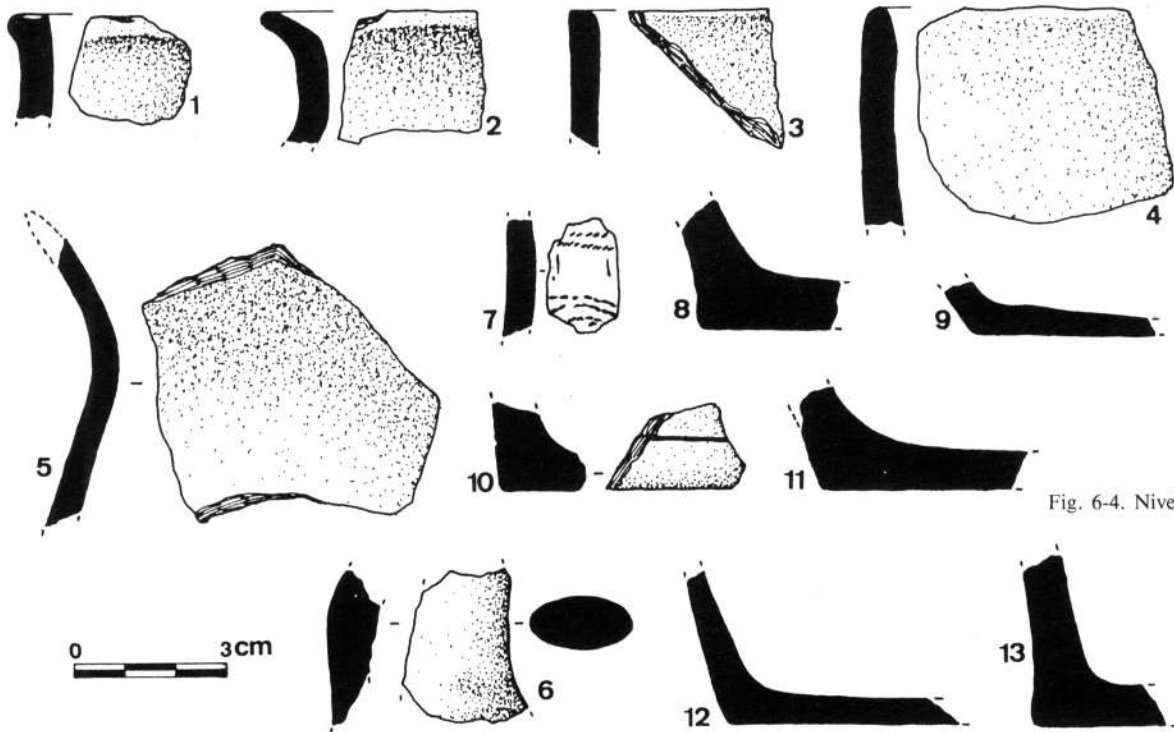


Fig. 6-4. Nivel I. Cerámica.

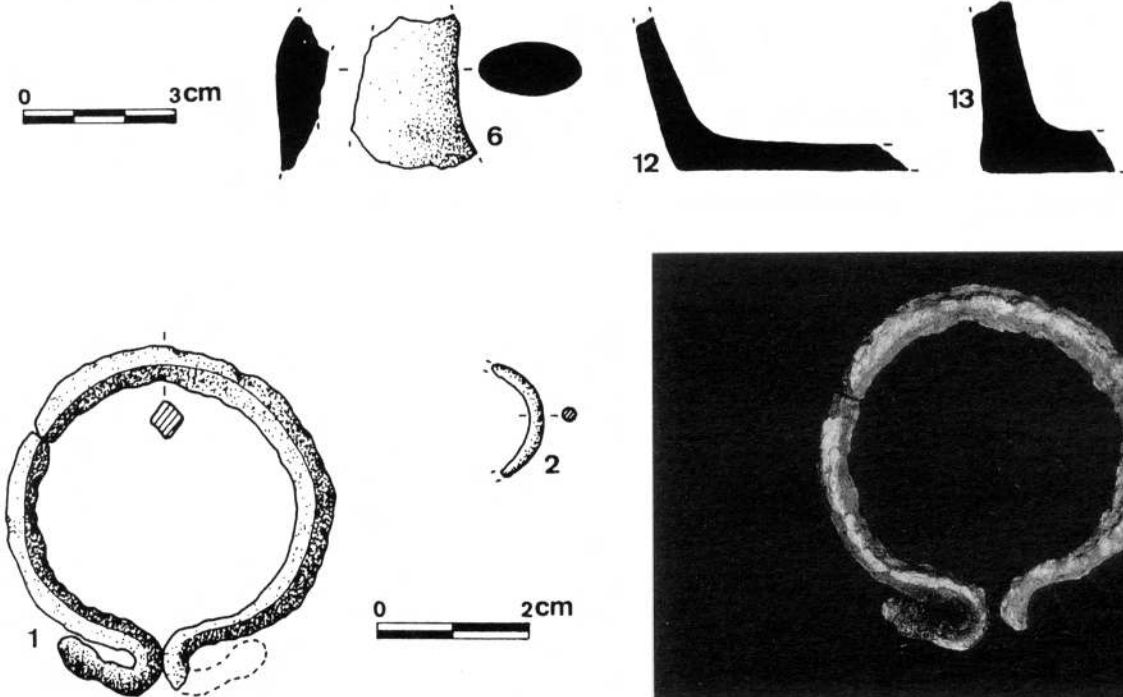
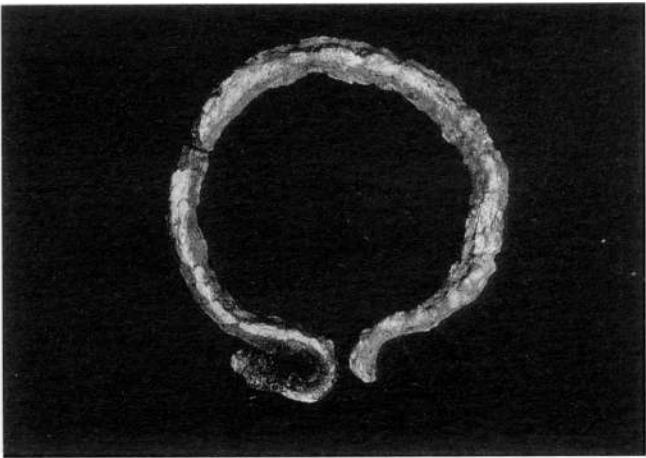


Fig. 6-5. Nivel I. Metal.



Fot. 6.1. Hebilla en Ω del nivel I.

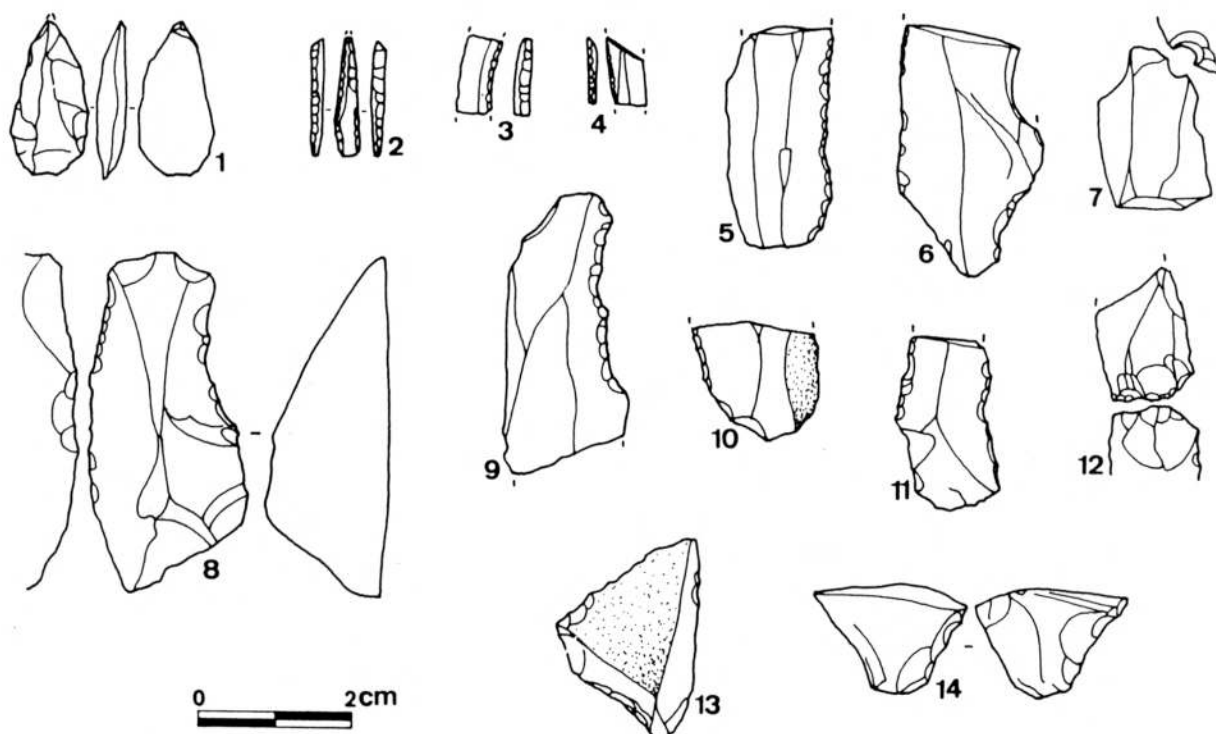


Fig. 6-6. Nivel II. Industria lítica.

*Industria lítica:*

- Punta realizada de un modo muy sumario, mediante retoque plano en un solo borde (Fig. 6-6, 1).
- Punta con doble dorso, rota por su ápice distal (Fig. 6-6, 2).
- Fragmento medial de laminilla con dorso y huellas de uso en el borde opuesto (Fig. 6-6, 3).
- Fragmento medial de laminilla con dorso (Fig. 6-6, 4).
- Fragmento proximal de lámina con escotadura en extremo proximal del borde dcho. y huellas de uso en el izdo. (Fig. 6-6, 5).
- Lasca con escotadura inversa (Fig. 6-6, 7).
- Fragmento de lámina con denticulado en el borde dcho. (Fig. 6-6, 9).
- Raedera parcial lateral carenada, cóncava y denticulada, con retoque simple marginal parcial en extremo distal del borde opuesto (Fig. 6-6, 8).
- Fragmento proximal de lámina con retoque abrupto en borde izdo. y córtex en el dcho. (Fig. 6-6, 10).
- Fragmento de lámina con retoque simple marginal en borde dcho. y huellas de uso inversas en el opuesto (Fig. 6-6, 5).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple marginal parcial en borde izdo. y huellas de uso en el dcho. (Fig. 6-6, 11).
- Lasca con retoque simple parcial en borde distal que forma un pequeño bec y retoque sobreelevado en el borde izdo. (Fig. 6-6, 13).
- Lasca con retoque simple marginal en un borde e inverso en el opuesto (Fig. 6-6, 14).
- Lasca con base adelgazada (Fig. 6-6, 12).
- 5 fragmentos de láminas, una de ellas con el bulbo rebajado.

- 5 laminillas o fragmentos, una de caliza y otra con huellas de uso.
- 2 lascas con un borde astillado.
- 7 lascas con huellas de uso.
- 48 lascas simples y restos de talla, una de ellas de cuarcita.
- 2 recortes de buril.
- 1 resto de núcleo amorfo.

*Cerámica:**Cerámica común-local romana:*

- Fragmentos de una olla de borde vuelto plano y pasta negruzca, con decoración de peine sobre el borde y en la panza (Fig. 6-2, 5).
- Fragmento de fondo plano, probablemente perteneciente a una olla del tipo anterior (Fig. 6-8, 8).
- Fragmentos con decoración peinada, de coloración ocre-rojiza o negruzca, correspondientes a un número imprevisible de vasos, seguramente ollas del tipo descrito.

*Cerámica de tradición indígena:*

- 1 fragmento de un vaso carenado de pequeño tamaño y pasta y superficies negruzcas (Fig. 6-7, 1).
- 1 fragmento de un vaso similar al anterior, pero de superficie ocre-rojiza alisada (Fig. 6-7, 2).
- 1 fragmento de un pequeño cuenco de pasta y superficies negras, la exterior espatulada y bruñida (Fig. 6-7, 3).
- 2 fragmentos de borde de un vaso de tamaño mediano, de pasta gris y superficie rojiza (Fig. 6-8, 1).
- 1 fragmento de borde decorado con digitaciones (Fig. 6-8, 2).
- 6 fragmentos de borde (uno de ellos muy deteriorado), correspondientes a otros tantos vasos (Fig. 6-8, 3 a 7).



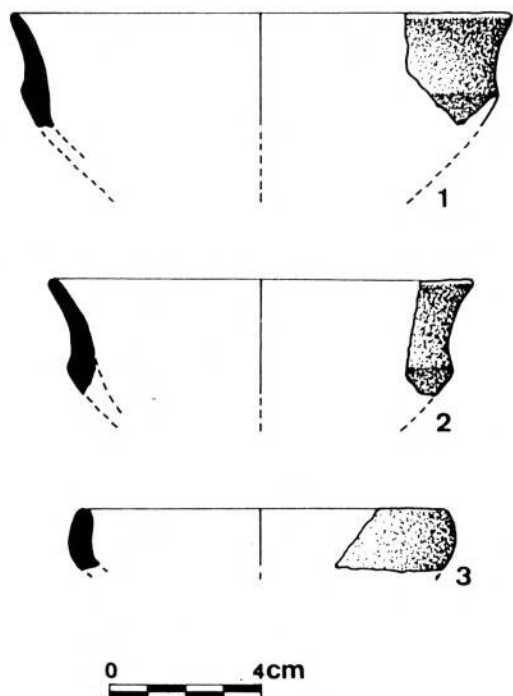


Fig. 6-7. Nivel II. Cerámica.

- 4 fragmentos de fondos planos, correspondientes a otros tantos vasos (Fig. 6-8, 9).
- 1 fragmento decorado con ligero verdugón con ungulaciones (Fig. 6-8, 8).
- Fragmentos informes de panza correspondientes a un vaso irreconstruible de tamaño grande, de pasta gris, alisado con instrumento (que ha dejado suaves estrías) por el interior y de superficie exterior rojiza y espatulada. Hay, además, otros fragmentos que parecen pertenecer a algún otro vaso muy parecido.
- Fragmentos informes correspondientes a distintos vasos, bien cocidos, de desgrasantes finos y paredes relativamente delgadas, cuyas superficies, de tonos amarillen-

tos y rojizos a negruzcos, han sido cuidadosamente alisadas o espatuladas, en ocasiones hasta el bruído.

- Fragmentos informes correspondientes a distintos vasos irreconstruibles, generalmente de pastas oscuras y coloraciones oxidantes en su superficie exterior, con acabados groseros y desgrasantes de tamaño medio y grande.

#### *Metal:*

- 1 fragmento de varilla de hierro, en forma de bastoncillo (Fig. 6-9, 2).
- 3 fragmentos informes de hierro, mal conservados.
- 1 fragmento de chapa de hierro, muy oxidado e informe.
- 5 pequeños fragmentos de una pieza de cobre o bronce (sin analizar), a modo de un diminuto recipiente en forma de cuenco, decorado con acanaladuras horizontales paralelas y, en su zona central, con una banda de cortos trazos verticales (Fig. 6-9, 3).
- 1 varilla de cobre o bronce (sin analizar) de sección cuadrangular, mal conservada. Un extremo aparece segmentado mediante una acanaladura. El otro, curvo, parece fracturado (Fig. 6-9, 1).
- 1 remache de cobre o bronce (sin analizar) con cabeza en forma de casquete esférico y vástago cilíndrico (Fig. 6-9, 5).
- 1 remache? de cobre o bronce (sin analizar) en forma de casquete esférico con vástago cónico (Fig. 6-9, 7).
- 1 remache? de cobre o bronce (sin analizar), con cabeza en forma de casquete esférico y vástago de sección rectangular (Fig. 6-9, 4).
- 1 pequeña pieza globular de cobre o bronce (sin analizar). Tanto en su parte superior como en la base, conserva fragmentos de hierro, por lo que podría ser parte de una pieza de este metal (Fig. 6-9, 8).
- 1 pieza de cobre o bronce (sin analizar) con forma de casquete esférico (¿remache?). En su parte superior conserva restos de hierro (Fig. 6-9, 6).
- 1 pequeño fragmento de cobre o bronce (sin analizar) (Fig. 6-9, 9).
- Varios fragmentos muy deteriorados de una chapa de cobre o bronce (sin analizar).

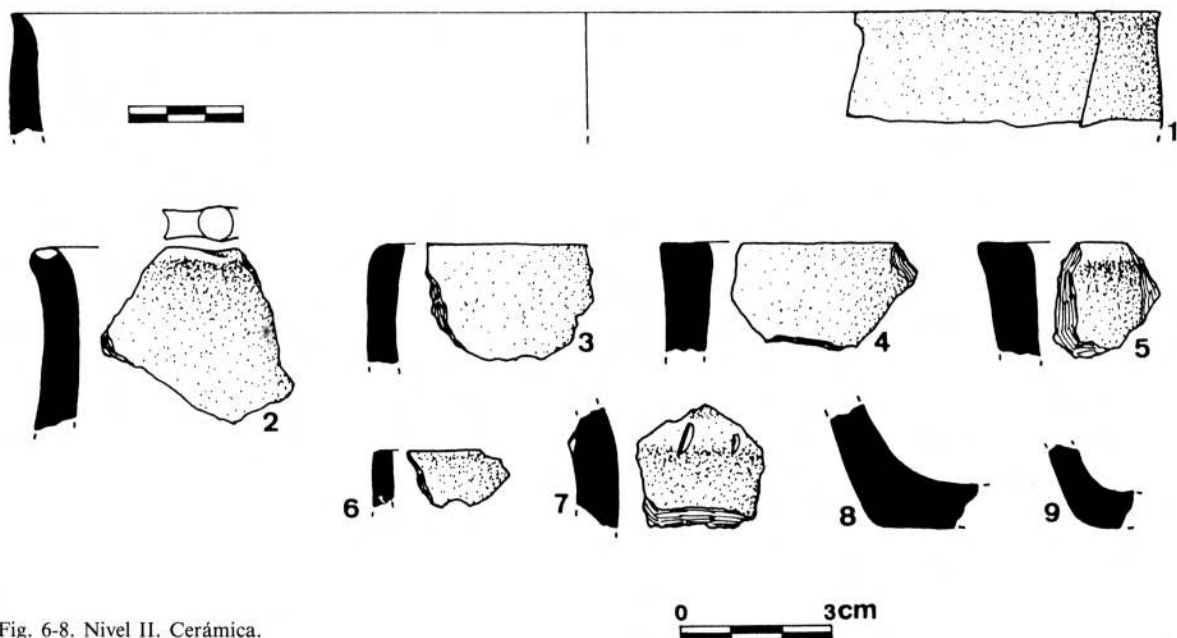


Fig. 6-8. Nivel II. Cerámica.

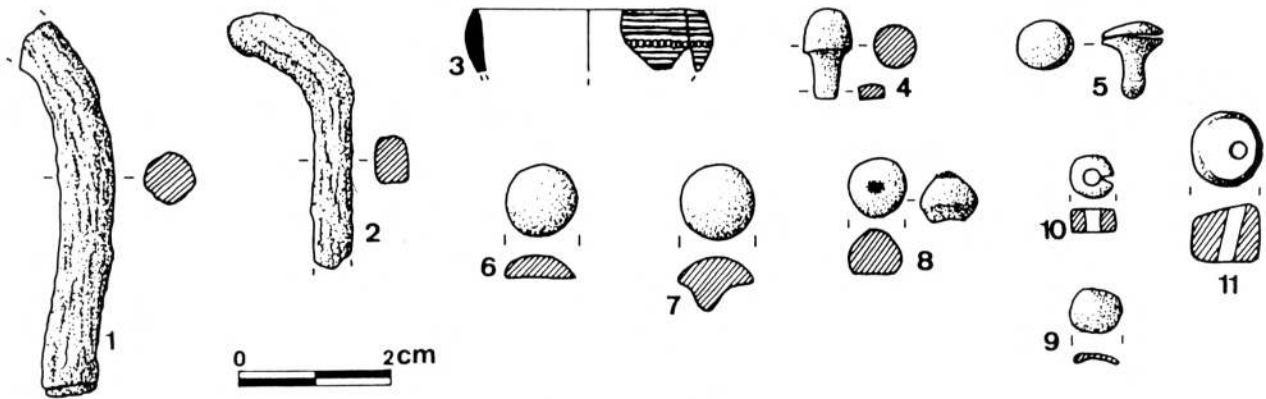


Fig. 6-9. Nivel II. Metal y objetos de adorno.

- Varios fragmentos informes de una pieza de cobre o bronce (sin analizar).
- 1 cuenta que se describe a continuación.

#### *Objetos de adorno:*

- 1 cuenta discoidal de cobre o bronce (sin analizar), fracturada. Diámetro máx.: 6 mm.; Grosor: 3 mm. (Fig. 6-9, 10).

- 1 cuenta cilíndrica en coral rosado, con perforación recta, estrecha y excéntrica. Diámetro máx.: 10 mm.; Grosor: 7 mm. (Fig. 6-9, 11).

En la base de este nivel, justamente en en contacto con el III, se han encontrado dos monedas que, a nuestro juicio, deben considerarse como elementos aislados sin conexión aparente con alguno de los niveles detectados en el yacimiento. Son las siguientes:

- 1 moneda ibérica de bronce de la ceca BASKUNES. Anverso: cabeza masculina barbada a la derecha, con peinado celtibérico y cuatro signos ibéricos detrás. Gráfica linear? Reverso: jinete con espada corta, a la derecha. Leyenda ibérica sobre línea de exergo. Gráfica linear. Leyenda en anverso: BENKOTA. Leyenda en reverso: BASKUNES. Divisor con peso de 3 gr. y  $\varnothing$  de 18 mm. Regular estado de conservación.
- 1 moneda ibérica de bronce de la ceca BASKUNES. Anverso: cabeza masculina barbada a la derecha, con peinado celtibérico y cuatro signos ibéricos detrás. Gráfica de puntos. Reverso: jinete con espada corta, a la derecha. Leyenda ibérica sobre línea de exergo. Gráfica linear. Leyenda en anverso: BENKOTA. Leyenda en reverso: BASKUNES. Divisor con peso de 2 gr. y  $\varnothing$  de 17 mm. Mal estado de conservación.



Fot. 6.2. Monedas Ibéricas. Nivel II.

### 2.3.- Nivel III

Este nivel subyace al II en la zona interior de la cueva. Se diferencia claramente del anterior, pero su base se confunde fácilmente con la superficie del nivel IV. Por ello, cabe la posibilidad de que algunas piezas de sílex que se mencionan pertenezcan, en realidad, al nivel inferior (Solutrense)

Se trata de un estrato que, como el II, es de débil espesor y buza ligeramente hacia el exterior de la cueva.

Los materiales hallados en este nivel son los siguientes:

#### *Industria lítica:*

- Punta de pedúnculo y aletas con retoque plano invasor bifacial y bordes rectos denticulados (Fig. 6-10, 1).

- Punta de pedúnculo y aletas con retoque plano, cubriente en un cara e invasor en la opuesta (Fig. 6-10, 2).
- Punta pedunculada con retoque simple tendente a plano en ambos bordes y caras, que conserva córtex en la cara dorsal (Fig. 6-10, 3).
- Fragmento de punta con retoque plano bifacial (Fig. 6-10, 4).
- Raspador sobre lasca (Fig. 6-10, 5).
- Fragmento de lasca retocada, posiblemente un fragmento de raspador (Fig. 6-10, 7).
- Raspador de frente recto o raedera corta sobre cuarzo (Fig. 6-10, 8).
- Microperforador sobre lasca (Fig. 6-10, 6).
- Buril sobre truncadura y raspador en el extremo opuesto, en lámina con huellas de uso inversas en el borde izdo. (Fig. 6-10, 9).
- Buril sobre truncadura en extremo de lámina retocada (Fig. 6-10, 10).
- Buril diedro con escotaduras de paro (Fig. 6-10, 27).
- Buril latero-transversal reavivado, sobre lasca con retoque simple parcial en borde dcho. (Fig. 6-10, 28).
- Buril doble de varias facetas sobre planos naturales (Fig. 6-10, 29).

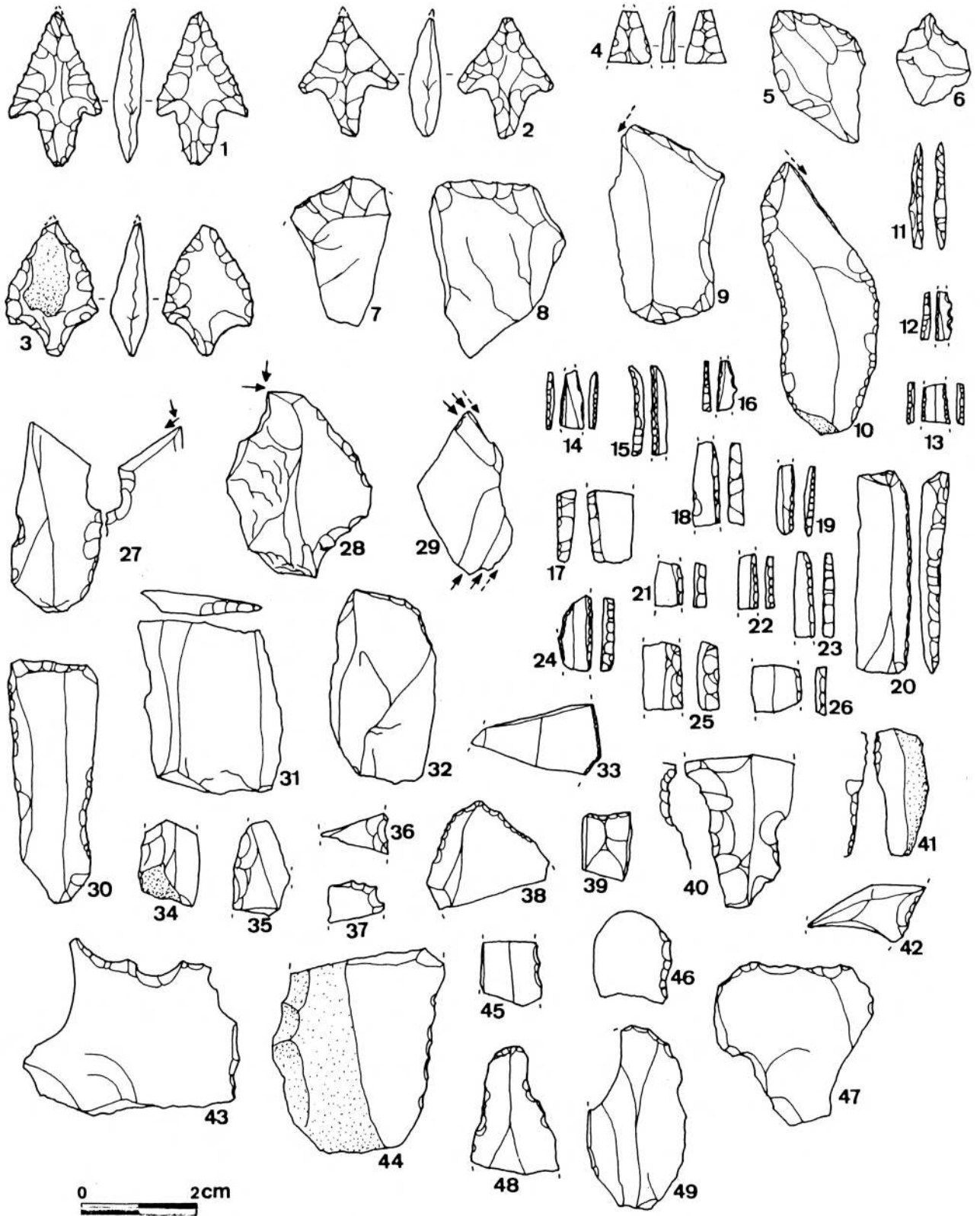


Fig. 6-10. Nivel III. Industria lítica.

- Punta de dorso sobre recorte de buril (Fig. 6-10, 11).
- Fragmento de lámina con dorso y denticulado (Fig. 6-10, 12).
- Fragmento de laminilla con doble dorso (Fig. 6-10, 13).
- Fragmento de laminilla con doble dorso, uno muy marginal (Fig. 6-10, 14).
- Laminilla con dorso (Fig. 6-10, 15).
- Fragmento de laminilla o punta con dorso y huellas de uso en el borde opuesto (Fig. 6-10, 16).
- Fragmento proximal de lámina con dorso (Fig. 6-10, 17).
- 7 fragmentos de laminillas con dorso (Fig. 6-10, 18, 19, 21, 22, 24, 25 y 26).



- Fragmento de laminilla con dorso y huellas de uso en el borde opuesto (Fig. 6-10, 23).
- Lámina con dorso y truncadura, con huellas de uso inversas en el borde opuesto (Fig. 6-10, 20).
- Lámina truncada, con escotadura en el borde dcho. y huellas de uso en el izdo. (Fig. 6-10, 30).
- Fragmento de lámina con hemitruncadura de retoque inverso y huellas de uso, también inversas, en los bordes (Fig. 6-10, 31).
- Lámina con retoque abrupto marginal parcial en borde dcho. y distal (Fig. 6-10, 32).
- Fragmento de lámina con retoque abrupto marginal en un borde (Fig. 6-10, 32).
- Fragmento de lámina con retoque abrupto marginal en un borde (Fig. 6-10, 33).
- 4 fragmentos de lascas con retoque abrupto en un borde (Fig. 6-10, 34 a 37).
- Lasca con retoque abrupto parcial en dos bordes convergentes que despeja un pequeño bec (Fig. 6-10, 38).
- Fragmento de pieza con retoque abrupto en un borde y retoque plano en la cara dorsal (Fig. 6-10, 39).
- Fragmento proximal de lámina con retoque plano y escotadura inversa en el borde izdo. (Fig. 6-10, 40).
- Laminilla con retoque simple en extremo distal del borde izdo. y escotadura inversa en zona proximal del mismo borde (Fig. 6-10, 41).
- Lasca con escotadura (Fig. 6-10, 42).
- Lasca con retoque abrupto parcial en borde dcho. y denticulado inverso en borde distal (Fig. 6-10, 43).
- Lasca con denticulado en borde dcho., y en el izdo. sobre córtex (Fig. 6-10, 44).
- Fragmento medial de lámina con denticulado en borde dcho. (Fig. 6-10, 45).
- Fragmento distal de lámina con denticulado en borde dcho. (Fig. 6-10, 48).
- Lámina con denticulado inverso en borde dcho. (Fig. 6-10, 46).
- Fragmento de lámina con denticulado en extremo distal y huellas de uso en los bordes (Fig. 6-10, 49).
- Lasca con retoque abrupto en borde distal, que forma denticulado (Fig. 6-10, 47).
- Lasca con denticulado parcial en borde distal (Fig. 6-11, 1).
- Raedera sobre lasca con tres frentes, uno de ellos tipo Quina, otro inverso (Fig. 6-11, 2).
- Raedera sobre lasca con tres frentes (Fig. 6-11, 3).
- Fragmento de raedera sobre lámina. El borde distal, roto, pudo ser otro frente de raedera o raspador (Fig. 6-11, 6).
- Fragmento de raedera sobre lámina con retoque sobrelevado escamoso (Fig. 6-11, 4).
- Lasca de caliza con algunos retoques en un borde: ¿raedera? (Fig. 6-11, 5).
- Lámina con retoque simple parcial en borde dcho. (Fig. 6-11, 7).
- Fragmento de lámina con retoque simple marginal en extremo distal de ambos bordes (Fig. 6-11, 8).
- Fragmento medial de lámina con retoque simple marginal en un borde (Fig. 6-11, 9).
- Lasca con retoque semiabrupto en un borde (Fig. 6-11, 10).
- Lasca con retoque simple (Fig. 6-11, 12).

- Lasca con retoque parcial (¿de uso?) en un borde (Fig. 6-11, 11).
- 30 láminas o fragmentos, 16 de ellas con huellas de uso en uno o ambos bordes (Fig. 6-11, 13 a 19).
- 32 laminillas o fragmentos.
- 413 lascas y restos de talla, 26 de ellas con huellas de uso.
- 4 recortes de buril.
- Resto de núcleo de láminas, con astillado en un borde (Fig. 6-11, 20).
- Núcleo prismático (Fig. 6-11, 21).
- Núcleo piramidal, en parte sin descortezar (Fig. 6-11, 22).
- 5 restos de núcleo.

#### *Cerámica:*

- 1 fragmento de borde recto de un vaso de superficie someramente alisada (Fig. 6-12, 1).
- 3 fragmentos de bordes pertenecientes a otros tantos vasos, uno de ellos de pequeño tamaño (Fig. 6-12, 2 a 4).
- 1 fragmento de fondo plano, decorado con ungulaciones en la lista de fondo (Fig. 6-12, 5).
- 1 fragmento decorado con cordón con digitaciones, de características similares al vaso de la Fig. 6-3, 3 (Fig. 6-12, 6).
- 89 fragmentos pequeños e informes, pertenecientes a varias vasijas irreconstruibles, de tosca factura, con desgrasantes finos y cocción tanto oxidante como reductora. Algunos fragmentos presentan superficies alisadas.

#### *Metal:*

- 1 punzón biapuntado de cobre, de sección cuadrangular con aristas redondeadas y circular en uno de los extremos. Mide 82 mm. de longitud y 4 mm. de grosor máximo. Su peso es de 6 gr. (Fig. 6-13) (Véase más adelante el análisis de sus componentes y metalografía).
- Varios diminutos fragmentos de cobre o bronce (sin analizar).

#### *Objetos de adorno:*

- 4 cuentas discoidales de calcita con perforación bipolar. Una de ellas, de la que sólo se conserva la mitad, muestra su borde biselado por una de sus caras (Fig. 6-13).
- 8 conchas de *Dentalium vulgare*, posiblemente empleadas como colgantes o cuentas de collar.

### **2.4.- Análisis de dos objetos metálicos**

A fin de obtener una información más completa sobre los objetos metálicos del yacimiento, encargamos a S. ROVIRA LLORENS (I.C.R.O.A., Madrid) el análisis de las dos piezas que nos parecían más interesantes: el punzón del nivel III y la hebilla del nivel I.

Transcribimos textualmente el informe de S. ROVIRA, junto con las fotografías que lo acompañan:

#### *Métodos analíticos*

Los ensayos para determinar la composición cuantitativa se han efectuado en un espectrómetro por fluorescencia de rayos-X (dispersión de energías), Kevex Mod. 7000. Análisis no destructivo.

El estudio metalográfico se ha realizado con un microscopio metalográfico Reichert dotado con cámara fotográfica de paso universal.

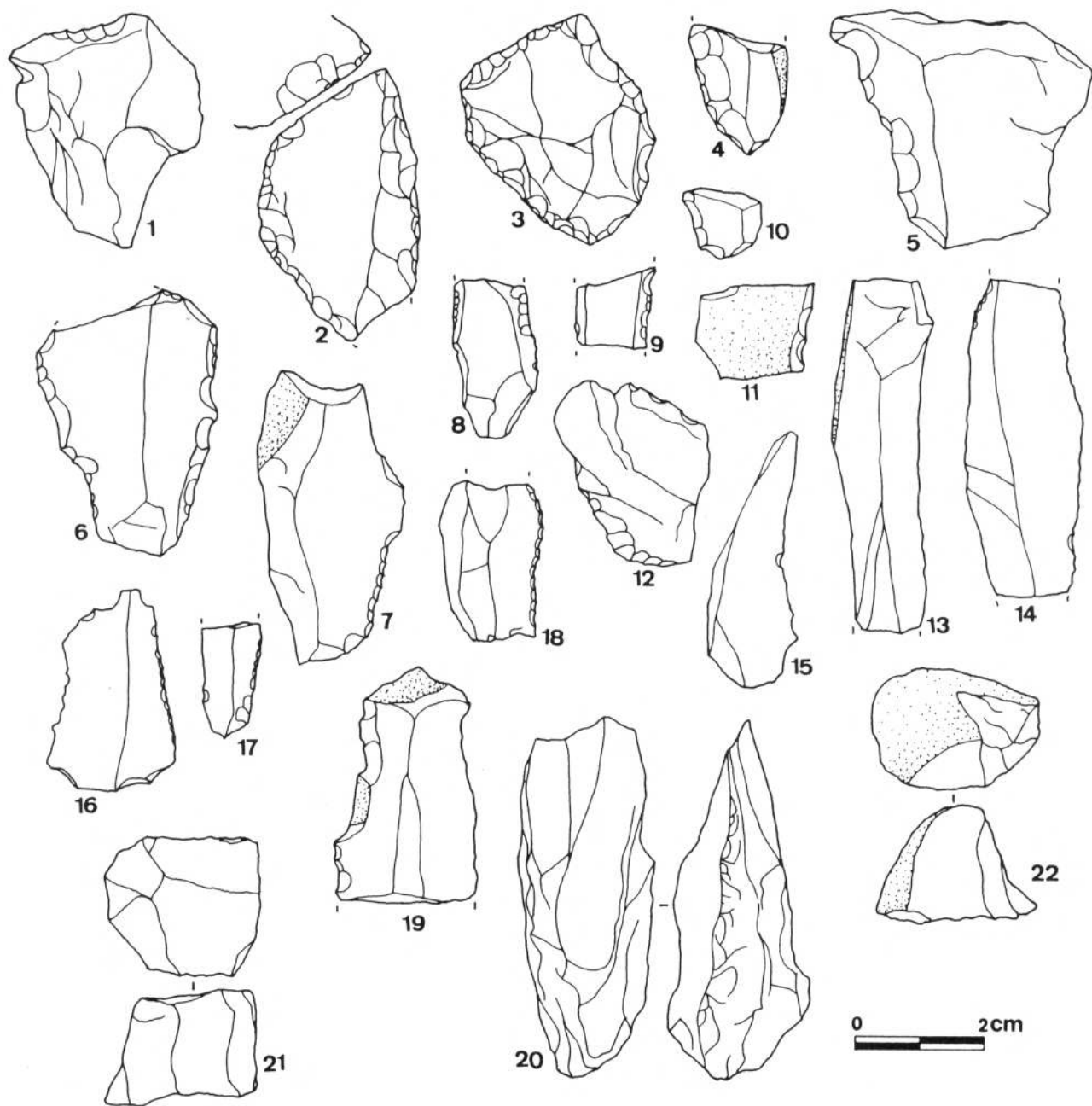


Fig. 6-11. Nivel III. Industria lítica.

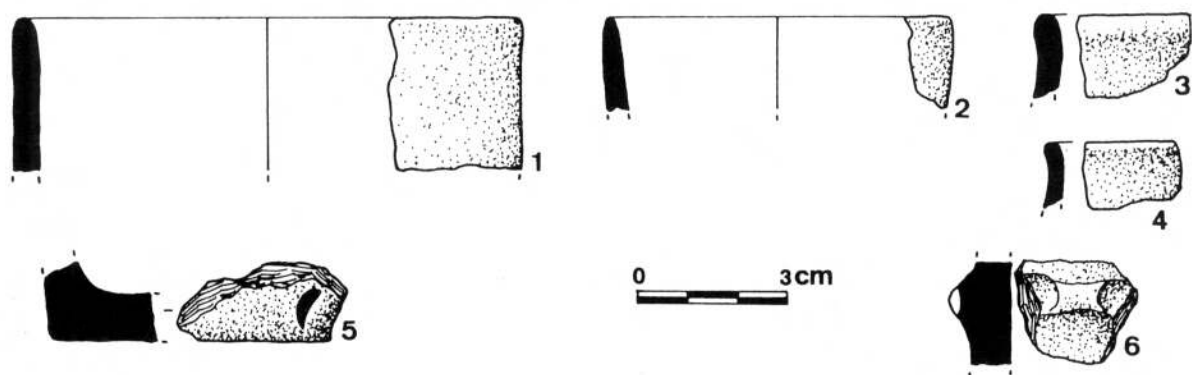


Fig. 6-12. Nivel III. Cerámica.

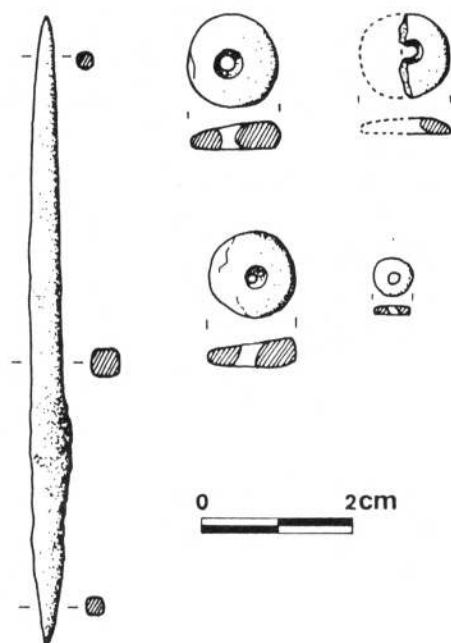


Fig. 6-13. Nivel III. Metal y objetos de adorno.

Todas las fases analíticas se han desarrollado en el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte (ICROA), Madrid.

#### *Punzón AAI177*

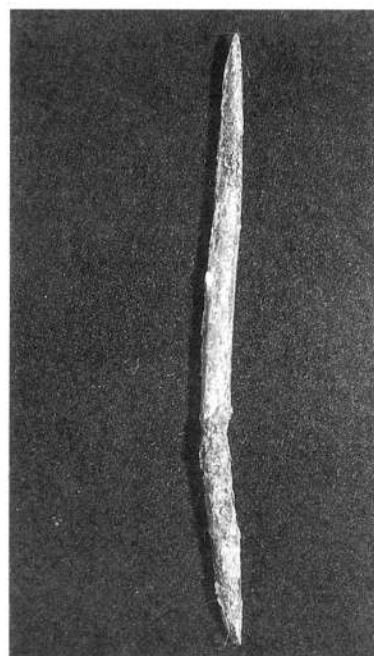
El análisis indica que se trata de un cobre arsenical con la siguiente composición (% en peso):

Fe	0,22	As	1,132	Zn	no det.
Ni	1,348	Sn	0,036	Ag	no det.
Cu	96,15	Sb	0,312	Pb	no det.

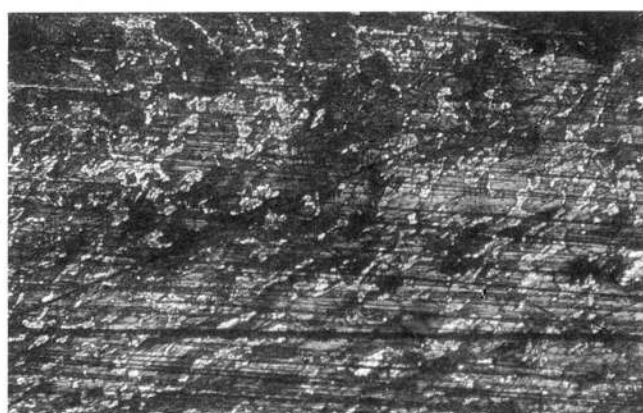
Destaca por su poca frecuencia hasta ahora observada la extraordinaria riqueza en níquel, sin duda presente en gran cantidad en el mineral original. Este elemento químico confiere un carácter singular a esta pieza, y apunta hacia la posibilidad de que el metal del punzón provenga del beneficio de minerales sulfurados (calcopirita), ya que los yacimientos de calcopirita suelen también contener, por paragénesis, sulfuros de níquel como la niquelina. Sin embargo, el mapa metalogenético no señala en la provincia de Guipúzcoa criaderos de calcopirita y sí, en cambio, de minerales oxidados de cobre del tipo de la malaquita. Será necesario analizar muchos más materiales de esa zona para perfilar mejor la prehistoria metalúrgica de la región.

Comentamos a continuación los resultados del estudio metalográfico. La imagen tomada a 55x (Foto 6-4) permite observar una matriz de grano con tendencia equiaxial, segregada, de color más claro, rodeada de un compuesto metálico más oscuro, recordando una estructura de bruto de colada deformada por forja. La imagen a 160x (Foto 6-5) señala claramente la diferencia entre la matriz clara formada por granos Cu-Ni, rica en níquel (aproximadamente 6% Ni), segregada en torno a los 1095° C. Envolviendo esta matriz encontramos la fase Cu-As, más oscura.

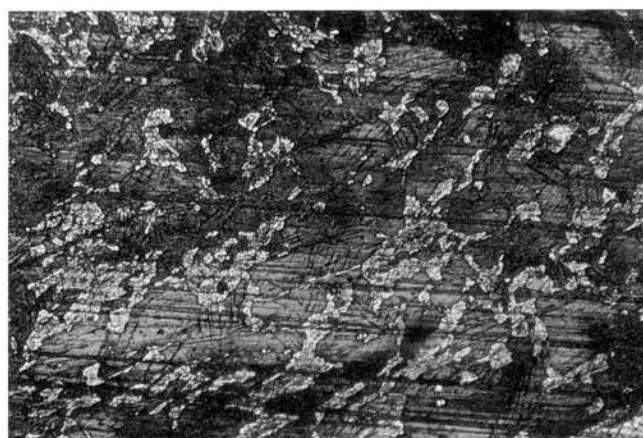
Ello indica sin lugar a dudas que el punzón es un producto de fundición. El hecho de que se observen, además, granos azules de óxido cuproso indica que la colada se preparó en un ambiente excesivamente oxidante, dando un co-



Fot. 6.3. Punzón de cobre. Nivel III.



Fot. 6.4. Estructura metálica del punzón del Nivel III (a 55 x).



Fot. 6.5. Estructura metálica del punzón del Nivel III (a 160 x).

bre algo "seco", típico de una tecnología primitiva. Después de fundida la pieza fue martillada en frío, provocando este tratamiento de forja la deformación de la estructura dendrítica de colada y la aparición de numerosas líneas de maclado característico.



En resumen, los datos arqueometalúrgicos apuntan hacia una cronología alta que puede encajar en el Bronce Antiguo.

#### *Hebilla en omega AA1178*

Objeto de bronce con la siguiente composición (% en peso):

Fe	0,166	Zn	no det.	Sn	15,44
Ni	0,154	As	no det.	Sb	0,149
Cu	82,20	Ag	0,036	Pb	1,217

Se trata, pues, de un bronce de buena calidad, ligeramente plomado, muy abundante en objetos de aderezo personal desde el Bronce Final hasta el Medioevo.

La imagen metalográfica tomada a 55x (Foto 6-6) indica una estructura dendrítica de colada deformada mecánicamente y con tratamiento térmico que no ha logrado homogeneizar el material. Son perfectamente distinguibles la fase alfa más clara, rica en cobre, y una fase neta oscura, rica en estaño. Los efectos del recocido han provocado la recrystalización en granos poligonales. Vista la estructura a 160x (Foto 6-7) se observa mejor lo antedicho. Finalmente la microfotografía a 560X (Foto 6-8) muestra las características del grano, bastante homogéneo de tamaño y sin restos apreciables de maclado por deformación mecánica severa.

La pieza es un producto de fundición, colado como un huso o "longaniza". Luego fue doblado para darle forma de omega, y esta operación debió realizarse en caliente para evitar el riesgo de rotura durante el proceso. Pero, o bien la temperatura no era excesivamente alta, aunque por encima de la recrystalización del bronce, o el proceso fue muy rápido y la hebilla fue enfriada bruscamente en agua, de modo que no llegó a producir la homogeneización total.

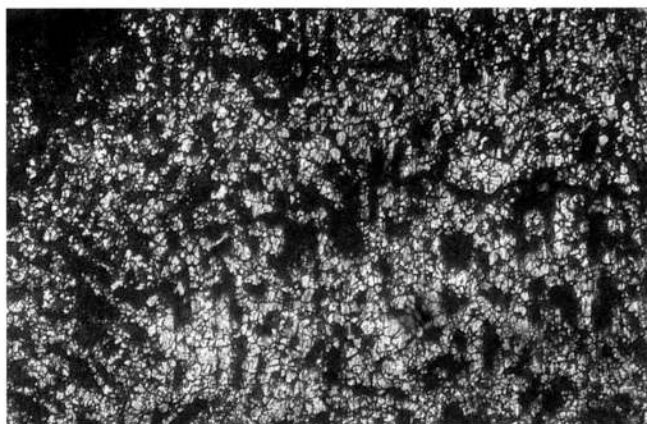
### 3.- LA OCUPACION DE EPOCA TARDORROMANA (NIVELES I/II)

El nivel de ocupación más reciente en la cueva es de época romana, bajoimperial. Este momento puede precisarse con relativa seguridad gracias a las ollas recogidas tanto en el exterior (niv. I) como en el nivel superficial del interior (niv. II). Se trata de un tipo característico de cerámica común romana, generalmente de pastas oscuras con abundante desgrasante, borde vuelto y fondo plano, muchas veces decorada con peine en el borde o en la panza.

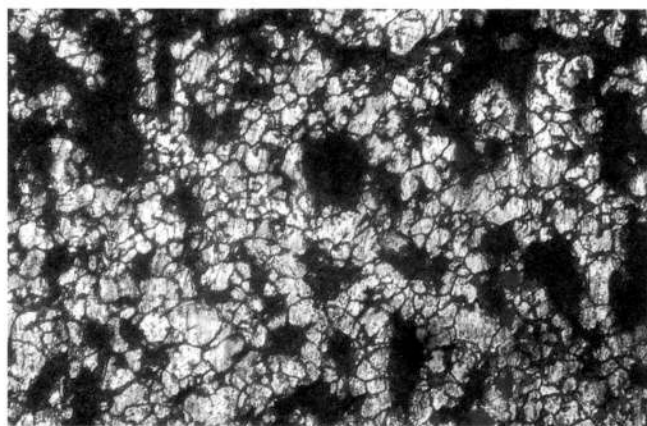
Su dispersión geográfica parece limitarse a un ámbito exclusivamente regional que abarca el Norte de la Península Ibérica y el Sudoeste de Francia. En el área mediterránea se conocen ollas parecidas (M. VEGAS, 1973), pero no idénticas.

El tipo es muy frecuente en el País Vasco. Está presente, por ejemplo, en centros de población: Pompaelo, Iruña, Peña Forua, villa de Liédena, etc. Se ha empleado como urna funeraria en la necrópolis de Santa Elena (Irún). Entre los hallazgos submarinos de Fuenterrabía se encuentran también algunos ejemplares. Por último, como en Amalda, aparece corrientemente en las cuevas.

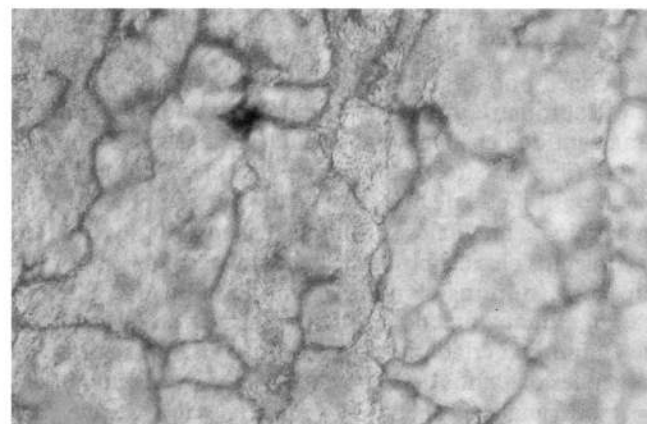
Esta cerámica tiene una cronología amplia que arranca del siglo I y perdura durante todo el Imperio. Su evolución no se conoce con certeza. Sin embargo, los ejemplares de



Fot. 6.6. Estructura metálica de la hebilla del Nivel I (a 55 x).



Fot. 6.7. Estructura metálica de la misma hebilla (a 160 x).



Fot. 6.8. Estructura metálica de la misma hebilla (a 560 x)

Amalda podrían pertenecer muy bien a una etapa tardía (M. A. MEZQUIRIZ, 1958 y 1978), en especial la olla de borde curvo (Fig. 6-2, 1), forma que se adentra en época alto-medieval (J. PEÑIL y R. BOHIGAS, 1982).

Esta cronología tardía está refrendada por las obtenidas en otras muchas cuevas, a través de monedas y otros elementos. En el País Vasco, todos los niveles de cuevas con romano que pueden datarse arrojan unas fechas en torno a la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V. En este sentido, suponemos que Amalda seguramente no será una excepción.

Las restantes cerámicas procedentes de los niveles I y II del yacimiento no constituyen un elemento útil desde el punto de vista cronológico. En general, se trata de fragmentos pequeños, lisos, con desgrasantes medios o gruesos de cuarzo que los caracterizan bien y diferencian de los fragmentos procedentes del nivel III. Sólo uno de ellos (Fig. 6-4, 7) muestra una decoración incisa bastante peculiar. Algunas vasijas que pueden reconstruirse parcialmente (Figs. 6-3, 1 y 6-7) responden a tipos característicos del Bronce Final y I Edad del Hierro. La dificultad radica en saber si estas cerámicas representan una perduración en época tardorromana o si, por el contrario, pertenecen a un momento anterior imposible de diferenciar en el yacimiento debido al débil espesor de los niveles que puede haber producido una mezcla de materiales.

Creemos que en Amalda nos encontramos en el primer supuesto, es decir, ante un caso de perduración de formas cerámicas antiguas durante época romana, como indican las monedas ibéricas estratificadas entre los niveles II y III, que proporcionan un término *post quem* para este último nivel. Por otra parte, esta misma perduración se está observando en otros yacimientos parecidos, como ahora mismo estamos comprobando en la excavación de Anton Koba (Oñate, Guipúzcoa), aún en curso, o como se ha puesto de manifiesto en el yacimiento sepulcral de Goikolau (Berriatua, Vizcaya) (C. BASAS, 1987), por citar dos excavaciones recientes.

En el exterior (nivel I) hay unos pocos fragmentos de cerámica que presentan factura parecida a la del nivel III. No obstante, la posible presencia en la boca de la cueva de piezas aisladas del nivel III puede comprenderse sin dificultad y esto no impide que, en líneas generales, asimilemos entre sí los niveles I y II.

Al parecer, las discrepancias más notables entre estos dos niveles se dan en la fauna (véase el capítulo 9 de K. MARIEZKURRENA consagrado al tema). Posiblemente estas discrepancias reflejan dos áreas contemporáneas pero con actividades diferentes, o bien dos momentos de ocupación (uno en el interior y otro en el exterior) separados por un lapso de tiempo tan corto que no es posible detectar. En cualquier caso, a escala arqueológica, los niveles I y II pueden considerarse contemporáneos.

Entre el material no cerámico de estos niveles, la hebilla anular es un elemento fuera de lo común. Que sepamos, es la primera vez que se encuentra en la vertiente cantábrica del País Vasco, aunque se conocen en la vertiente sur (J. FARIÑA, 1967): Iruña, La Hoya, Peñas de Oro, Castros de Lastra, Landatxo, Salbatierrabide. Por lo demás, su distribución por la Península es muy amplia, sobre todo en su mitad Norte.

Desgraciadamente, la cronología de estos ejemplares aún está en discusión y parece bastante dilatada. Tradicionalmente se han considerado romanos, pero hay razones para suponerles un origen anterior, tal vez en el siglo II a.C. En Castros de Lastra (Alava), un poblado sin romanizar, se ha datado el nivel donde aparece una de estas piezas en  $170 \pm 80$  a.C., pero hay otras halladas también en contextos claramente prerromanos. De ahí que algunos autores las consideren como objetos indígenas de la II Edad del Hierro que perduran hasta época tardorromana e incluso visigoda (F. SAENZ DE URTURI, 1984). En el caso concreto de Amalda, cabe suponer que el ejemplar sería parte del material romano.

En otro orden de cosas, en el interior de la cueva (nivel II) se han puesto al descubierto unas estructuras de habitación que revisten mucho interés.

Muy probablemente se trata de los restos de una cabaña construida con vegetales. Como única evidencia de esta endeble construcción ha quedado una serie de pequeños hoyos (donde debieron encajar las bases de los palos) más o menos alineados en arco, entre las bandas 26 y 31 (Fig. 6-14). Dentro del recinto delimitado por estos hoyos queda un hogar. Por todo ello, da la impresión de que la construcción se apoyaba en la pared sur de la cueva. Fuera de sus límites se encuentra otro hogar (bandas 22 a 25).

Al mismo tiempo, la dispersión de los materiales líticos y cerámicos del nivel II indica también la frecuentación de unas zonas determinadas que coinciden con el área ocupada por la construcción descrita y su zona anterior, hacia la entrada de la cueva (Fig. 6-15). De paso, esta dispersión, en la que coinciden tanto los fragmentos de cerámica romana como los de tradición indígena, nos suministra un prueba suplementaria de la contemporaneidad de ambos tipos cerámicos (en contraste, las cerámicas y piezas líticas del nivel III se reparten aleatoria y uniformemente por toda la superficie de la galería).

Cuevas que muestren una ocupación en momentos tardorromanos no son infrecuentes en el área vasca y sus vecinas. En la Meseta Norte citaremos, por ejemplo, la de Quintanaurria (Burgos), la cueva del Asno y la de Cobarrubias (Soria) y la de Arevalillo (Segovia) (M. D. FERNÁNDEZ-POSSE, 1979). En Cantabria, las de Puente Nansa, Los Hornucos, Clotilde, Las Brujas, La Pila, Cudón, Los Ave-linos y Coventosa (R. BOHIGAS et al., 1984).

En la zona meridional del País Vasco pueden mencionarse, entre otras: Ruciribay, Cobairada, Solacueva y Los Moros, en Alava; Urricelki, Itxitxo, Ososki y Abautz, en Navarra (J. M. APELLANIZ, 1973a; I. BARANDIARAN y E. VALLESPI, 1980). Pero los yacimientos que aquí nos interesan más, por sus características geográficas y ambiente cultural similares a Amalda, son los que se encuentran en la vertiente cantábrica del País. Conocemos aquí bastantes cuevas con material romano (Fig. 6-16).

Salvo algunas cuevas de la zona Sur, que presentan una ocupación de época romana relativamente intensa, las restantes de esa zona y casi todas las de la vertiente cantábrica muestran un tipo de ocupación esporádico y poco intenso —incluso, en ocasiones, representado por una sola pieza con seguridad de época romana—, posiblemente fruto de la utilización discontinua de las cuevas por parte de una población de economía pastoril.

Un aspecto importante que también ha de tenerse en cuenta es que cierto número de estas cuevas se ha empleado exclusivamente como lugar sepulcral, lo que confiere una dimensión distinta al yacimiento, abundando sobre el arcaísmo de los modos de vida de dichas poblaciones pastoriles.

Limitándonos a la vertiente cantábrica, otro elemento de interés en relación con el tema es la distribución geográfica de los yacimientos. Si se observa el mapa de la Fig. 6-16, donde se han situado todas las cuevas que conocemos con materiales romanos en la mencionada zona, se verá enseguida la concentración en torno a la ría de Gernika y de aquí, por la costa, hasta el río Deba.

Esta concentración parece lógica si se considera que dicha área muestra señales de una romanización relativamen-



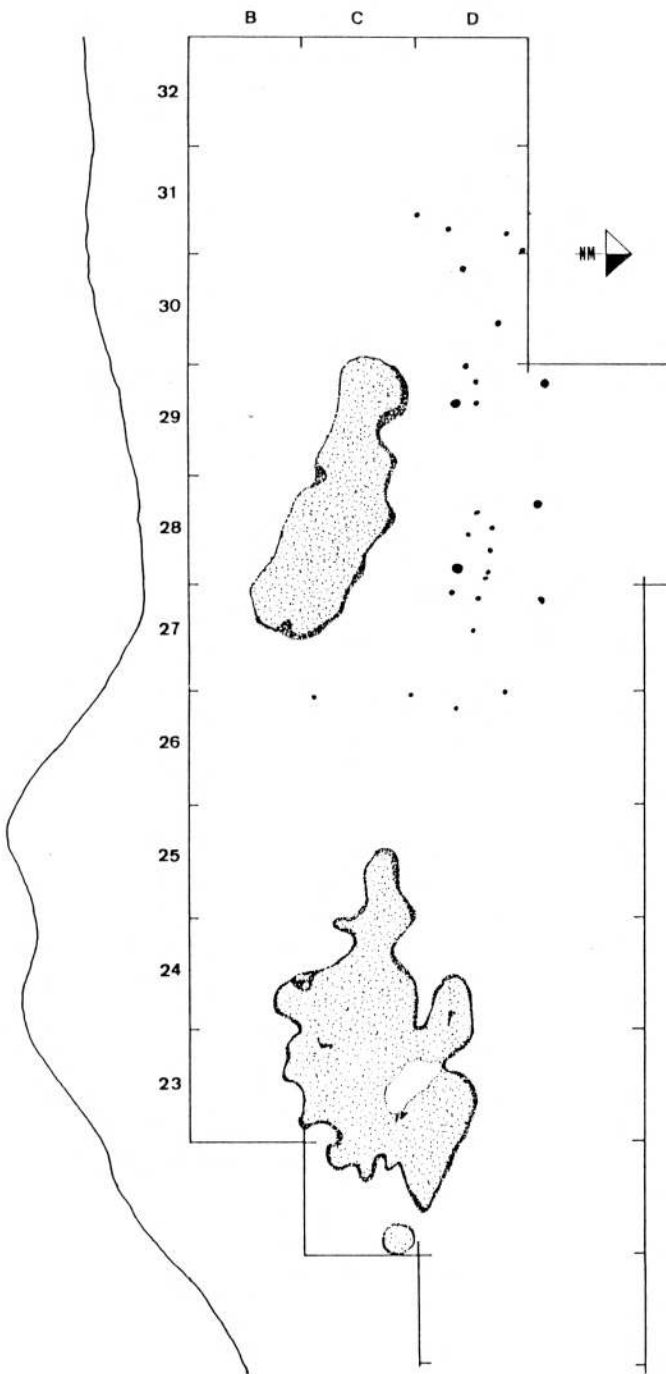


Fig. 6-14. Nivel II. Hoyos de postes y hogares.

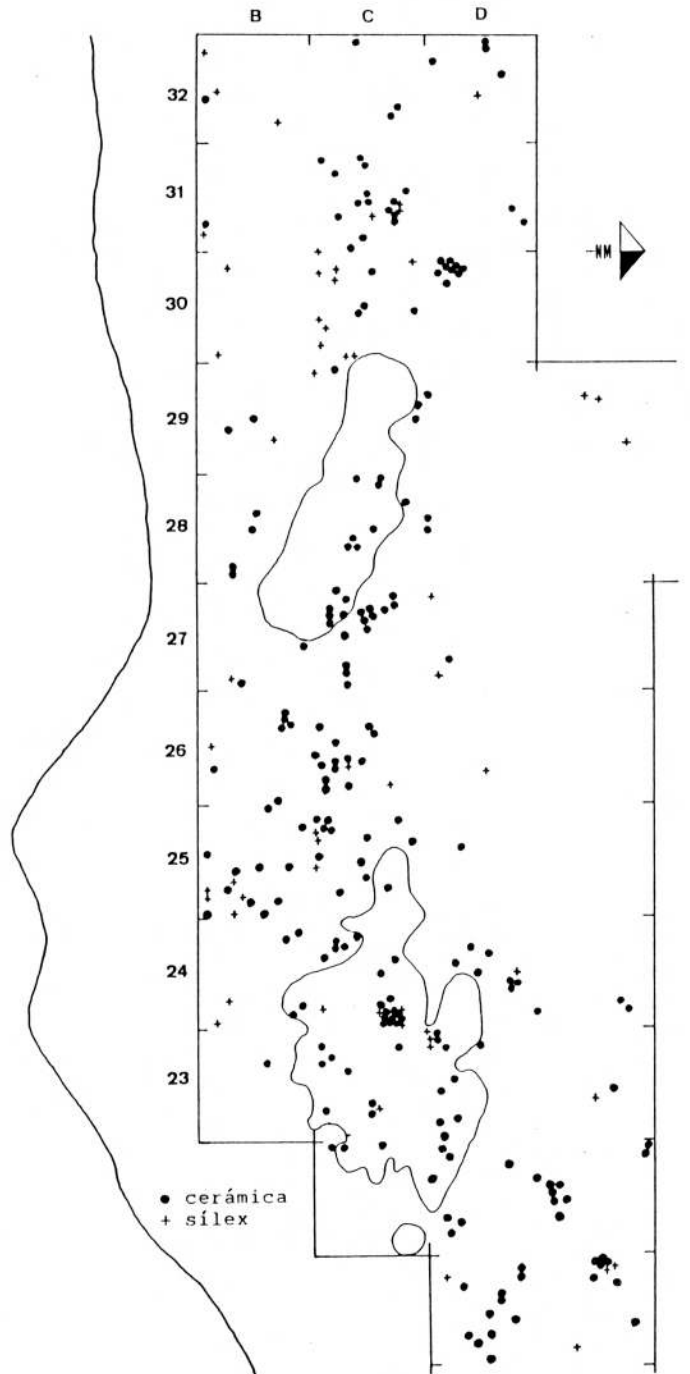


Fig. 6-15. Nivel II. Dispersión del material lítico y cerámico.

te intensa, al parecer en torno al poblado de Forua. Aunque aún no se ha encontrado el lugar exacto que ocupó esta localidad, las excavaciones en curso están recuperando abundante material que debe proceder del mismo. Las cerámicas indican que la vida del poblado se desarrolló durante la segunda mitad del siglo I y todo el siglo II, con una reactivación en los siglos IV y V. En este segundo momento, la cerámica común presenta paralelos con la de las cuevas próximas, como Ginerradi y Ereñuko Arizti (M. UNZUETA et al., 1983).

La navegación de cabotaje, en relación con la actividad minera o comercial en general, facilitaría los establecimientos a lo largo de la costa vizcaína y guipuzcoana.

Otra pequeña concentración de cuevas con materiales romanos en el SW de Guipúzcoa puede explicarse porque la zona constituye una vía tradicional de tránsito entre Alava y Guipúzcoa.

En lo que respecta a la situación concreta de Amalda, interesa señalar que, en el mismo valle, a corta distancia aguas arriba, se encuentra la cueva de Aitz-Oita, recientemente descubierta por miembros del Grupo Antxieta de Azpeitia, quienes en una somera prospección han recogido fragmentos de vidrio y de cerámica común romana similares a los que describimos aquí.

En cualquier caso, no aparecen con claridad las causas de estas ocupaciones de las cuevas. Como hemos dicho,

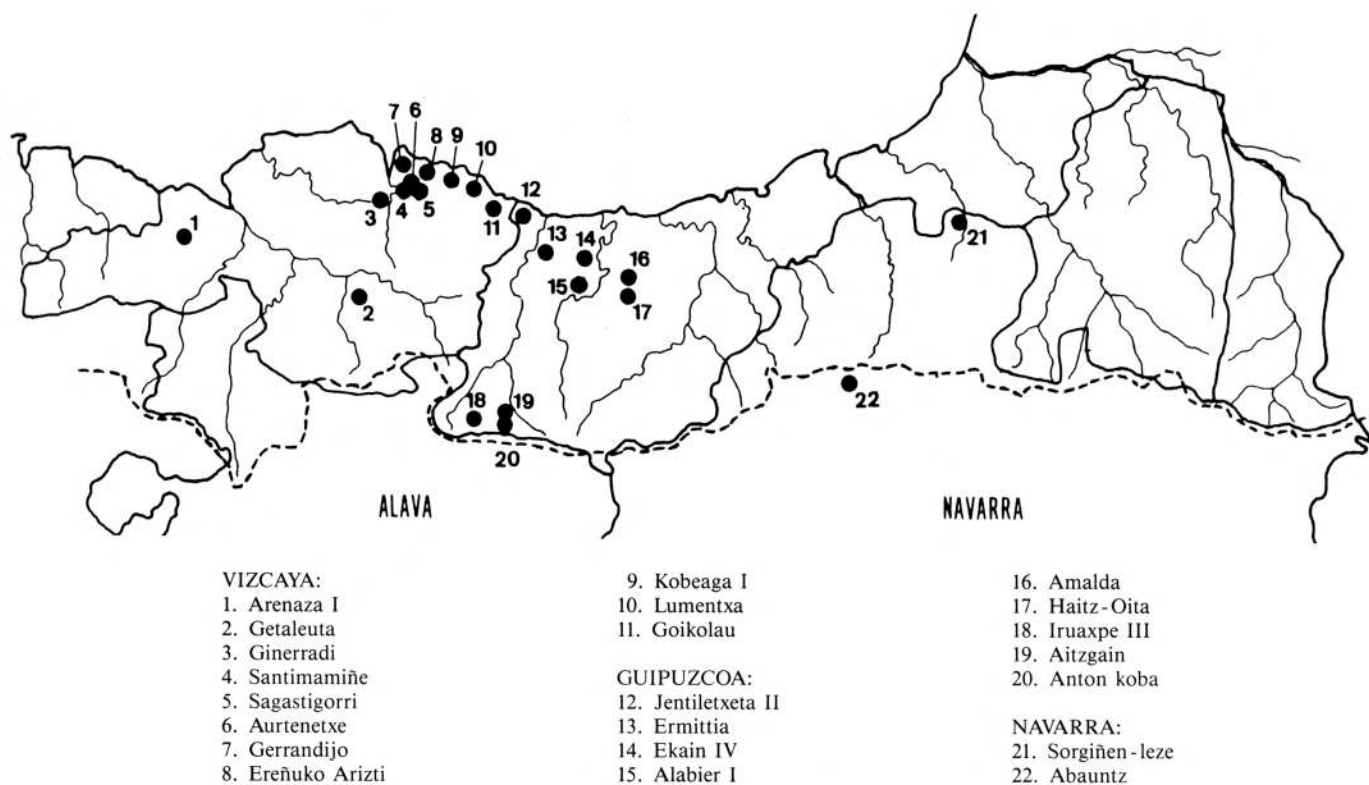


Fig. 6-16. Yacimientos en cueva con material romano en el área cantábrica del País Vasco.

se trata de ocupaciones tardías, fechadas en general en los siglos IV y V. No cabe duda de que, quizá con alguna excepción, la población representada en ellas es la indígena, en ocasiones muy poco romanizada. ¿Qué impulsó a estas gentes a ocupar las cuevas —como hábitat o como enterramiento— en esa determinada época y no antes? Por el contrario si, como parece lógico, la tradición pastoril no se interrumpió en ningún momento, es de suponer que dichas cuevas se conocían y se empleaban como refugio al menos ocasional, también en los primeros siglos de nuestra Era. ¿Cómo es, entonces, que en ellas no aparece material romano anterior al siglo IV?

J. M. APELLANIZ (1973b) supone, para explicar este hecho, que, a la llegada de los romanos, la población indígena reacciona de dos modos diferentes: un grupo se romaniza pronto, abandonando sus formas de vida tradicionales; otro, conserva su modo de vida en las cuevas, resistiendo a la nueva cultura, hasta que ésta le alcanza finalmente en el siglo IV, pero ya demasiado tarde para obtener progresos dentro de este grupo.

Esta hipótesis —expuesta de modo excesivamente épico, lo que le ha acarreado diversas críticas— se fundamenta en la convivencia, dentro de las cuevas, de materiales romanos con otros indígenas de tradición Bronce Final/Hierro, lo que, a nuestro modesto juicio, resulta obvio al menos en cierto número de yacimientos.

No piensa así J. R. LOPEZ (1985), quien ha criticado estas ideas atribuyendo dicha convivencia a una mezcla fortuita de los débiles estratos romanos con otros anteriores, aunque confiesa no conocer directamente los yacimientos.

Este autor, sin embargo, insiste en un punto que nos parece adecuado para avanzar algunas explicaciones: el predominio del mundo rural y la creciente importancia del pas-

toreo en el Bajo Imperio. Pero, si bien esto puede explicar la presencia de materiales romanos en las cuevas durante dicha época, sigue en pie la incógnita de su ausencia en los siglos inmediatamente anteriores. A no ser que supongamos la extinción del pastoreo en estos siglos y su reactivación posterior, lo que no nos parece verosímil, como ya hemos dicho.

Habría que acudir entonces a la idea, expuesta por APELLANIZ, de una población que permanece al margen de la “romanización” durante un tiempo.

Sea como fuere, para responder a las incógnitas planteadas y a otras muchas derivadas de ellas en las que no tiene objeto extenderse ahora, sería preciso un conocimiento más profundo de la sociedad de la época, conocimiento que ha de derivarse fundamentalmente de nuevas excavaciones. Las efectuadas hasta ahora en este campo son escasas y, por otra parte, la práctica arqueológica se ve limitada por condicionamientos difíciles de salvar. Para progresar en este terreno sería necesaria, por ejemplo, la excavación de poblados indígenas de la época al aire libre, poblados que no se han encontrado, pero que forzosamente han de existir, pues, en general, los niveles presentes en las cuevas más bien parecen fruto de ocupaciones esporádicas.

#### 4.- LOS ELEMENTOS DE EPOCA IBERICA

En la base del nivel II de Amalda, bajo uno de los hogares de época romana y en cuadros diferentes (28 y 29 C) se hallaron dos monedas ibéricas de bronce que no pueden considerarse como material dejado tras una ocupación de la cueva, pero que al menos testimonian el conocimien-

Tabla 6-I: Industria lítica.

TIPOS	NIVEL					
	I		II		III	
	Nº	% DEL NIVEL	Nº	% DEL NIVEL	Nº	% DEL NIVEL
Puntas flecha	-	-	1	7,69	4	6,66
Raspadores	1	9,09	-	-	3	5
Perforadores	1	9,09	-	-	1	1,66
Buriles	1	9,09	-	-	4	6,66
Buril-raspador	-	-	-	-	1	1,66
Dorsos	2	18,18	3	23,07	16	26,66
Láminas trabajadas	2	18,18	4	30,76	12	20
Laminillas trabajadas	-	-	-	-	1	1,66
Lascas trabajadas	4	36,36	4	30,76	13	21,66
Raederas	-	-	1	7,69	5	8,33
TOTAL	11		13		60	
Láminas con h. uso	3	3,94	-	-	16	3,28
Laminillas con h. uso	-	-	1	1,40	-	-
Lascas con h. uso	-	-	9	12,67	26	5,33
Láminas	6	7,89	5	7,04	14	2,87
Laminillas	5	6,57	4	5,63	32	6,57
Lascas	61	80,26	49	69,01	387	79,46
Recortes buril	1	1,31	2	2,81	4	0,82
Núcleos	-	-	1	1,40	8	1,64
TOTAL	76		71		487	

to de la misma por la población indígena en un determinado momento.

El hallazgo ni siquiera tiene entidad para poder hablar de "tesorillo", a no ser que el grueso del mismo permanezca oculto en alguna zona no excavada de la cueva.

Ambas monedas, de escaso valor intrínseco, pertenecen a la ceca BASKUNES, dudosamente identificada con Pamplona por algunos autores. Las monedas con esta leyenda tienen una extensión relativamente amplia por el País Vasco y sus regiones vecinas. Los hallazgos más cercanos son el de la cueva de Usategi (Ataun, Guipúzcoa), el monte Lejarza (Larrabezua, Vizcaya) y Tricio (Logroño), además de otros en Navarra, conservados en el monetario de la catedral de Pamplona (I. BARANDIARAN, 1973).

Tales monedas debieron ser acuñadas en el primer cuarto del siglo I a.C., probablemente entre el 105 y el 82 a.C., aunque circularon quizá hasta mediados del siglo.

## 5.- LA OCUPACION CALCOLITICA (NIVEL III)

Bajo el nivel II, en la zona interior de la cueva, existe un débil nivel de tipo sepulcral. El ajuar que acompaña a los escasos y dispersos huesos humanos consiste en sílex, cerámica, cuentas de collar de piedra y un punzón de cobre. Hay, además, restos de fauna que, al menos en parte, también pudieron depositarse intencionalmente.

Este nivel plantea dificultades estratigráficas a la hora de separar su base de la superficie del nivel IV, ya paleolítico. Por ello, creemos posible que algunas piezas líticas descritas e inventariadas en este nivel III pueden corresponder, en realidad, al IV, pero somos incapaces de diferenciarlas, sobre todo porque, como es corriente en otros muchos yacimientos similares del País, el utillaje de sílex pertenece en buena parte al "fondo común" paleolítico.

Por otra parte, la presencia de ciertas piezas, como las raederas, idénticas a las halladas en niveles más bajos, pero bien estratificadas en éste, sugieren la posibilidad de una reaprovechamiento de materiales antiguos. Estos probablemente se hallaban a la vista (sobre todo en niveles decapi-

tados a la entrada) en el momento en que las gentes calcolíticas utilizaron la cueva.

En lo referente a la industria lítica, el nivel está mejor caracterizado por las cuatro puntas de retoque plano bifacial. Dos de ellas muestran pedúnculo y aletas desarrolladas, la tercera tiene aletas poco marcadas y la cuarta sólo está representada por un fragmento distal que no permite conocer su forma general.

Se ha escrito mucho acerca de la posible evolución de las puntas de retoque plano. Actualmente, se va generalizando la impresión de que los tipos foliáceos preceden inmediatamente en el tiempo a los de pedúnculo y aletas. Estos últimos parecen corresponder a etapas calcolíticas más tardías, frecuentemente con campaniforme y metal. La secuencia encontrada en la cueva de Abauntz viene a confirmar esta hipótesis (P. UTRILLA, 1982). Es seguro, sin embargo, que ambos tipos conviven desde la aparición del segundo y así se han hallado en numerosos yacimientos.

Las puntas del nivel III de Amalda sugieren, pues, su atribución a un Calcolítico avanzado, idea que se esfuerza por el hallazgo de un punzón de cobre en el mismo nivel.

En Europa Occidental se conocen abundantes ejemplares de estos punzones metálicos, muchas veces en contextos campaniformes. Suelen ser de sección cuadrada o circular, a veces mixta, generalmente biapuntados. Tipológicamente guardan poco parecido con otros de pequeño tamaño, a veces con aspecto de aguja "de brújula", que se conocen por ejemplo en los dólmenes pirenaicos. Se aproximan más bien a las largas leznas de tipo Fontbouisse, también conocidas en el País Vasco, en la cueva sepulcral de Gobaederra (J. M. APELLANIZ et al., 1967) y en el sepulcro de La Mina de Farangortea (J. MALUQUER, 1964).

Creemos que el ejemplar de Amalda, aunque de tamaño más reducido, puede integrarse en este último grupo, como otros de dimensiones aún algo menores, procedentes de los dólmenes de Alto de la Huesera, La Cañada y Debata Realengo, así como de la cueva de Echauri (C. L. PEREZ ARRONDO, 1977). Por otra parte, alguno de los de Gobaederra tiene también unas proporciones parecidas al de Amalda.

Todos los ejemplares citados deben encuadrarse en un Calcolítico tardío o Bronce Antiguo, que ha de ser también la etapa representada en el nivel III de Amalda. Tenemos, incluso, una referencia cronológica para estos punzones en la conocida datación C-14 de Gobaederra:  $1.710 \pm 100$  a.C., aunque probablemente en torno al año 2.000 estuvieran ya en uso.

Curiosamente, sin embargo, existe una pieza muy similar a la de Amalda, incluso en su composición (cobre con alto contenido en arsénico y níquel), que procede del nivel IIA de la cueva de los Husos, fechado por APELLANIZ (1974) en un Bronce Medio.

La cerámica del nivel, escasa y muy fragmentada, no nos proporciona muchos datos. Se diferencia muy claramente de la de los niveles I y II, por su peor cocción y la ausencia de los bien visibles desgrasantes de cuarzo o calcita que caracterizan las cerámicas de estos otros niveles. No aparecen tampoco los espatulados y bruñidos. Todos los fragmentos son lisos, a excepción de un fondo mal conservado, que parece decorado con ungulaciones, y un fragmento de panza con un cordón con digitaciones, tal vez perteneciente a uno de los vasos hallados en el nivel I.

Por tratarse de elementos de amplia pervivencia, tampoco las cuentas discoidales son un indicio cultural segu-

Tabla 6-2: Características de la cerámica representada en las figuras.

FIGURA	FRAGM.				FORMA		COCCION			DESGR.		ACABADO						DECOR.					
	Borde	Panza	Fondo	Asa	Olla	Cuenco	Carenado	Ext	Int	Fino	Medio	Grueso	Ext			Int			Cordón+Dig	Dig. borde	Unquiación	Incisión	
								Oxid.	Reduct.				Oxid.	Reduct.	Grosero	Alisado	Espatul.	Brunido					Grosero
6-2.1	●	●			●			●	●	●	●	●	●				●			●			
6-2.2	●				●			●	●	●	●	●	●				●			●			
6-2.4	●				●			●	●	●	●	●	●				●			●			
6-2.3	●				●			●	●	●	●	●	●				●						
6-4.12			●		●			●	●	●	●	●	●				●						
6-3.1	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-3.2	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-3.3	●							●	●	●	●	●	●				●			●			
6-4.1	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-4.2	●							●	●	●	●	●	●				●			●			
6-4.3	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-4.4	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-4.5	●	●						●	●	●	●	●	●				●						
6-4.10			●					●	●	●	●	●	●				●						●
6-4.11			●					●	●	●	●	●	●				●						●
6-4.9			●					●	●	●	●	●	●				●						
6-4.13			●					●	●	●	●	●	●				●						
6-4.8			●					●	●	●	●	●	●				●						
6-4.7		●						●	●	●	●	●	●				●						●
6-4.6				●				●	●	●	●	●	●				●						
NIVEL I																							
6-2.5	●				●			●	●	●	●	●	●				●			●			
6-8.8			●		●			●	●	●	●	●	●				●						
6-7.1	●	●					●	●	●	●	●	●	●				●						
6-7.2	●	●					●	●	●	●	●	●	●				●						
6-7.3	●	●					●	●	●	●	●	●	●				●						
6-8.1	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-8.2	●							●	●	●	●	●	●				●			●			
6-8.3	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-8.4	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-8.5	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-8.6	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-8.9			●					●	●	●	●	●	●				●						
6-8.7		●						●	●	●	●	●	●				●						
NIVEL II																							
6-12.1	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-12.2	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-12.3	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-12.4	●							●	●	●	●	●	●				●						
6-12.5			●					●	●	●	●	●	●				●						●
6-12.6		●						●	●	●	●	●	●				●			●			
NIVEL III																							

ro. No obstante, dentro del País Vasco, se las encuentra fundamentalmente en contextos funerarios calcolíticos, como es el caso de Amalda.

Lo mismo puede decirse de los *Dentalia*, que son muy frecuentes en Europa desde el Neolítico, aunque en nuestro territorio se conocen pocos ejemplares. Tanto en la cueva de Santimamiñe como en la de los Husos, aparecen en el Calcolítico y tienen una larga perduración a través de toda la Edad del Bronce, (hasta la romanización, en el caso de Santimamiñe) (J. M. APELLANIZ, 1974).

Nada podemos decir del ritual funerario practicado en Amalda. Tan sólo que se trata de una típica inhumación colectiva, de las habituales en el País Vasco, donde al parecer predominan los enterramientos infantiles (Véase el capítulo 7, de C. DE LA RUA, dedicado al estudio antropológico).

La relativamente elevada cantidad de piezas líticas y restos de fauna parecen indicar, no obstante, que el nivel tal vez no represente una ocupación exclusivamente funeraria.



## 6.- BIBLIOGRAFIA

APELLANIZ, J. M.

- 1973a Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. *Munibe, supl. 1*, 1-366. San Sebastián
- 1973b La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas. *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 357-362. Bilbao.
- 1974 El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa 7*, 1-409. Vitoria.

APELLANIZ, J. M.; LLANOS, A.; FARIÑA, J.

- 1967 Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa 2*, 21-47. Vitoria.

BARANDIARAN, I.

- 1973 Notas sobre numismática antigua de Guipúzcoa. *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 339-356. Bilbao.

BARANDIARAN, I.; VALLESPI, E.

- 1980 Prehistoria de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra 2*, 1-241. Pamplona.

BASAS, C.

- 1987 Excavaciones en Goikolau. Campaña 1980-81. La necrópolis. *Cuadernos de Sección (Antropología-Etnografía) de la Soc. de Estudios Vascos 4*, 71-123. San Sebastián.

BOHIGAS, R.; MUÑOZ, E.; PEÑIL, J.

- 1984 Las ocupaciones recientes en las cuevas. *Bol. Cantabro de Espeleología 4*, 140-159. Santander.

FARINA, J.

- 1967 Fíbulas en el País Vasco-Navarro. *Estudios de Arqueología Alavesa 2*, 195-214. Vitoria.

FERNANDEZ-POSSE, M. D.

- 1979 Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia). *Noticiario Arqueológico Hispánico 6*, 51-58. Madrid.

LOPEZ, J. R.

- 1985 *Terra sigillata hispánica tardía*. Univ. de Valladolid.

MALUQUER, J.

- 1964 *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Barcelona.

MEZQUIRIZ, M. A.

- 1958 *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*. Pamplona.
- 1978 *Pompaelo II*. Pamplona.

PEÑIL, J.; BOHIGAS, R.

- 1982 Las cerámicas comunes en Cantabria. *Altamira 43*, 17-23. Santander.

PÉREZ ARRONDO, C. L.

- 1977 Punzones metálicos de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Ebro. *Cuadernos de Investigación 3*, 47-67. Logroño.

SAENZ DE URTURI, F.

- 1984 Alfileres de cabeza trapezoidal y otros objetos de bronce de los Castros de Lastra. *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Salamanca, 1984 (En prensa).

UNZUETA, M.; MARTINEZ, A.; ALKORTA, E.

- 1983 Poblado de Forua. *Arkeoikuska*, 62-65. Vitoria

UTRILLA, P.

- 1982 El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra 3*, 203-345. Pamplona.

VEGAS, M.

- 1973 *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.